



**BOLETIN ECLESIASTICO**  
**DEL**  
**ARZOBISPADO DE TOLEDO.**

---

---

Este Boletín está dedicado á la circulacion de las comunicaciones oficiales del Arzobispado y demas que con venga al interés del Clero.

---

---

**BENDICION PAPAL EL DIA DE MAÑANA.**

---

Nuestro Santísimo Padre Pio IX, por su Breve dado en Roma á 7 de Agosto de 1857, se sirvió conceder á nuestro Emmo. y Rmo. Prelado el Sr. Cardenal Arzobispo de esta Diócesis la facultad de bendecir solemnemente al pueblo despues de la Misa mayor, con indulgencia plenaria de todos los pecados, en cada un año en el dia de Pascua de Resurreccion de N. S. J. C. En uso de esta facultad S. Emcia. ha determinado dar la espresada bendicion Apostólica el dia de mañana, esperando que todos los fieles procurarán aprovecharse de un beneficio tan especial; y que darán incesantes gracias al Señor por haber concedido recientemente completa sanidad al Pontífice reinante, despues del menoscabo sufrido en dias anteriores.

---

**UN ADORNO MAS EN LA SANTA IGLESIA PRIMADA DE LAS ESPAÑAS.**

A peticion de los Sres. Diputados de la provincia de Toledo, y especialmente del digno representante de esta ciudad, el augusto Congreso de la Católica Nacion ha regalado á la Santa Iglesia Primada la magnífica araña que iluminaba el salon de las sesiones. Nuestro Emmo. y Rmo. Prelado, y el Excmo. Cabildo Catedral, han aceptado con la mejor voluntad tan digno como grandioso obsequio, estimándole en cuanto vale por todos conceptos. El lunes de la presente semana llegó desarmada y

encajonada la araña, y al momento se dispuso que un artista toledano la armase y fuese colocada en el anchuroso Templo Catedral y sitio que ocupaba antiguamente la magnífica lámpara de plata que ardía ante el Santísimo Sacramento entre los dos Coros. Allí campea en todo su esplendor, y ha lucido en los Oficios de Tinieblas de la semana que hoy termina, con sumo placer de los religiosos habitantes de Toledo. La araña mide próximamente cuatro varas de altura, es de bronce perfectamente cincelado, y consta de dos cuerpos: el primero tiene seis brazos con cinco pebeteros cada uno; y el segundo seis brazos con nueve pebeteros cada uno, midiendo este segundo cuerpo cinco pies de radio. El peso total de la lámpara es de cincuenta y dos arrobas. Tiene gran profusion de adornos del mismo metal, y una multitud de perillas de cristal. Entre los adornos llaman principalmente la atención seis figuras que tienen en la mano un escudo con las armas de Castilla. La araña remata por arriba con una corona y por la parte inferior en una piña. Está valuada en veinte y cinco mil duros.



## NOS EL CARDENAL ARZOBISPO,

DEAN Y CABILDO DE LA SANTA IGLESIA DE TOLEDO,  
PRIMADA DE LAS ESPAÑAS.

Hacemos saber á todas y cualesquiera personas que el presente edicto vieren, que por la traslacion del Sr. D. Manuel de Jesus Rodriguez á la Abreviadoría de la Nunciatura Apostólica, ha quedado vacante la Canongía Doctoral que obtenía en esta Santa Iglesia Primada, cuya provision nos toca y pertenece conforme á las Bulas, privilegios apostólicos y las disposiciones del último Concordato. Por tanto, todas las personas calificadas, conviene á saber, Doctores ó Licenciados *in utroque vel altero jurium*, graduados en alguna de las Universidades literarias ó Seminarios centrales del Reino, que quisieren oponerse á la dicha Canongía, comparezcan por sí ó por su Procurador, á firmar la oposicion ante el Secretario Capitular, dentro de sesenta dias primeros siguientes, que corren y se cuentan desde el de la fecha y concluyen el veinte y cuatro de Mayo del presente año; con tal que no hayan sido Religiosos profesos, ni hecho los votos simples de cualquiera Religion, salvo si hubie-

sen obtenido habilitacion de la Santa Sede para obtener Prebendas, y teniendo ademas las otras cualidades que por derecho, nuestras Constituciones y disposiciones vigentes se requieren, porque de esta manera y no de otra serán admitidos á la dicha oposicion dentro del término que va señalado. Pasado este término y hechos los ejercicios de oposicion en la forma acostumbrada para las Doctorales, aprobados que hubieren sido, se procederá á hacer la provision y eleccion de la persona que mas convenga al servicio de Dios nuestro Señor y de la referida Santa Iglesia; obligándose el agraciado el dia antes de la eleccion, por medio de documento público, de la manera que se viene acostumbrando, á renunciar todo cargo ó destino que obtuviere en los Tribunales y Juzgados Eclesiásticos, y cualesquiera otro incompatible con el exacto desempeño de la Canonía Doctoral; y á no admitirlos en lo sucesivo, y si les aceptasen, por el mismo caso ha de vacar y vaque la espresada Doctoral, y se ha de volver á nuestra provision conforme á las dichas Bulas. Asimismo ha de quedar obligado á desempeñar en el Seminario central de este Arzobispado la Cátedra de Derecho Canónico que se le señale por el legítimo Superior. En testimonio de lo cual mandamos dar y dimos el presente, firmado de Nos, sellado con nuestros sellos y refrendado del Secretario Capítular en Toledo á veinte y seis de Marzo de mil ochocientos sesenta y cuatro. = Fr. Cirilo, Cardenal de Alameda y Brea, Arzobispo de Toledo. = D. Celestino de Mier y Alonso, Dean. = Por mandado del Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo y del Excelentísimo Sr. Dean y Cabildo de la Santa Iglesia de Toledo, Primada de las Españas, Tomás Fernandez, Secretario.

---

## HISTORIA DE LA RESURRECCION DE JESUCRISTO, ORDENADA POR LOS CUATRO EVANGELISTAS.

Despues del dia del sábado, esto es, despues de puesto el sol, que era el tiempo en que se acababa la fiesta del sábado, y empezaba el primer dia de la semana, á quien llamamos domingo, María Magdalena, María madre de Santiago el menor, y Salomé, madre de los hijos del Zebedeo, movidas de una santa impaciencia, se fueron de noche á comprar aromas para preparar los bálsamos que necesitaban para unguir el cuerpo del Salvador, segun era costumbre entre los judios. Deseando estas santas mugeres tributar el último obsequio á su divino Macstro

salieron muy de mañana de Jerusalem, y llegaron al sepulcro al salir el sol. Ya que se iban acercando se dijeron unas á otras: ¿quién nos quitará la piedra que sirve de puerta á la entrada del monumento? Dijeron esto porque habian visto y observado de lejos en la tarde del viernes que habia costado mucho trabajo el moverla para cerrar el sepulcro. Si estas santas mugeres no hubiesen tenido tan grande amor á J. C., seguramente que la dificultad que se proponian, los Guardias que habian de impedirles su intento, y el sello del Magistrado con que estaba sellada la piedra, las hubiera hecho retroceder. Empero el mismo amor que las movió las inspiró una generosa confianza de vencerlo todo con la gracia del Señor.

Antes que las Marias llegasen al sepulcro se sintió un grande terremoto. Poco antes resucitó J. C. Con él resucitaron muchos cuerpos de santos que estaban enterrados en los contornos de Jerusalem, cuyos sepulcros se abrieron en la muerte del Salvador, y entrando este dia en Jerusalem se aparecieron á muchos. Un Angel bajó del cielo, apartó á un lado la piedra que cerraba el sepulcro y se sentó encima de ella: su cara era mas brillante que un relámpago, y sus vestidos mas blancos que la nieve. Este Angel, que con tantos resplandores de gloria se dejó ver de los soldados que custodiaban el sepulcro, les inspiró tal terror que quedaron como muertos. Luego que volvieron del susto huyeron despavoridos de aquel lugar y se fueron atónitos á dar parte á los Magistrados de todo lo que habian visto y acababa de suceder á su presencia.

Poco despues de estas maravillas llegaron las santas mugeres al sepulcro, vieron apartada la piedra que servía de puerta, y que estaba abierto el sepulcro. No pareciendo por allí soldado alguno de la guardia se sorprendieron, y todavía se pasmaron mas cuando entrando en el huerto donde estaba el monumento repararon que no estaba allí el cuerpo de J. C. María Magdalena, sumamente afligida, volvió á Jerusalem á decir á los Apóstoles que el sepulcro estaba abierto. Las otras mugeres se quedaron junto al sepulcro, y consternadas de no haber hallado el cuerpo de Jesus no supieron qué partido tomar. En esta perplexidad se les aparecieron dos Angeles vestidos de una luz y resplandor celestial. Como el temor, el pudor natural y la extraordinaria brillantez de aquellos jóvenes las tuviese asustadas, y con los ojos bajos, uno de ellos las dijo: tranquilizaos, no teneis que temer, vosotras venís á buscar el cuerpo de Jesus de

Nazaret, que estos días ha sido crucificado ; pero ¿para qué venís á buscar entre los muertos al que está vivó? El autor de la vida no podia detenerse mucho tiempo entre los muertos, ha resucitado, no está aquí: acordaos que os dijo un dia estando con vosotras en Galilea que el hijo del hombre habia de ser entregado en manos de los pecadores, que habia de ser crucificado, y que tres dias despues de su muerte habia de resucitar. Si quereis convenceros de esta verdad por vuestros propios ojos, venid y vereis el lugar donde le pusieron ; no temais entrar; despues de haberos asegurado que esto es así, id al instante á dar esta dichosa nueva á sus discípulos, y especialmente á Pedro; decidles que Jesus ha resucitado, que estará antes que ellos en Galilea, y que allí lo verán despacio, como se lo tiene ofrecido.

Acordáronse entonces las mugeres de esta profecía, que habian oido de boca de J. C., y poseidas á un mismo tiempo de temor, por los prodigios que observaron en el sepulcro, y de gozo, por la esperanza de ver al Señor resucitado, volvieron á Jerusalem á dar noticia tan grata á los discípulos, que encontraron juntos. Habíales encargado el Angel con especialidad que avisasen á San Pedro la resurreccion del Señor, como cabeza de aquel sagrado colegio y Príncipe de la Iglesia de J. C.

Mientras esto pasaba en el sepulcro, habiendo encontrado la Magdalena á San Pedro y á San Juan les dijo: que habian llevado del sepulcro á su Señor, y que no sabia dónde le habian puesto. Entonces los dos Apóstoles se encaminaron al sepulcro. Llegó San Juan primero, lo encontró abierto, y bajándose para mirar hácia dentro, vió las fajas en que habia estado envuelto el cuerpo de Jesus, pero no entró en el sepulcro. Llegando luego San Pedro entró, y San Juan detrás de él, y vieron á un lado las fajas y al otro lado cogido el sudario con que se cubrió la cabeza. Todo esto les hizo creer que en verdad habia sido llevado el cuerpo de Jesus, como Magdalena les habia dicho, porque no entendieron todavía lo que el Salvador les habia asegurado cuando les dijo: que convenia resucitase tres dias despues de su muerte.

La Magdalena, que habia vuelto al sepulcro siguiendo á los dos Apóstoles, se quedó en el huerto, resuelta á averiguar qué se habia hecho del cuerpo de su divino Maestro. Su celo, su inquietud y su ardiente amor á J. C. la llenaron el corazon de amargura, pensando que se habian llevado el cuerpo de Jesus,

y hecha un mar de lágrimas volvió á entrar en el sepulcro, y habiéndose bajado para registrar el lugar donde lo habian puesto, vió dos Angeles vestidos de blanco, sentados, el uno á la cabeza y el otro á los pies del ataud, que formaba la misma roca. Muger, la dijeron, por qué lloras? Porque me han llevado, les respondió, á mi Señor, y no sé dónde le habrán puesto.

San Juan Crisóstomo opina que la Magdalena notó en los Angeles una improvisa mutacion de respeto, como si adorasen á alguna persona, y entonces, volviendo la cara para saber á quién adoraban, vió á Jesus que estaba allí, pero no le conoció. Muger, la dijo el Señor, ¿por qué lloras? ¿á quién buscas? Ella creyó desde luego que era el hortelano que cuidaba del huerto, en que estaba el sepulcro, y le respondió: si tú lo has llevado dime dónde le has puesto, y yo lo tomaré. Pensó esta santa muger que aquel hortelano movido de piedad habia llevado el cuerpo de Jesus, para libertarlo de la rabia de los judios, que creían lo habian de llenar todavía de ultrajes y afrentas. Por eso se ofreció á trasladarlo á otro lugar mas escondido y sepultarlo con honor.

Agradecido Jesus de tan singulares finezas del amor que le profesaba la Magdalena no quiso diferirle por mas tiempo el gozo de su gloriosa Resurreccion, y llamándola por su nombre la dijo: *María*. A esta sola palabra lo miró, y habiendo conocido que el que la hablaba era Jesus, trasportada del mas vivo gozo y alegría, exclamó *Maestro*, y postrándose á sus pies quiso besárselos; pero Jesus la dijo: no pienses en tocarme porque no he subido aun á mi Padre. La Magdalena, como observa Lamy, (*Comm. in Harm. lib. 3. c. 40.*) conoció la voz de Jesus, le saludó llamándole Maestro, pero desconfiada de lo mismo que estaba viendo, y dudando si aquel cuerpo que se le apareció era verdadero ó fantástico, estando en esta perplexidad, por una parte viendo á Jesus y oyendo su voz, y por otra creyendo que despues de su muerte habia subido á su Padre, se resolvió á examinar con el tacto la verdad de aquel cuerpo que estaba viendo, y como abrazase y besase los pies de Jesus, la dijo entonces el Señor: no quieras averiguar si mi cuerpo tiene verdadera carne; es el mismo que viste antes de mi Resurreccion; no he subido todavía á mi Padre, como tú pensabas, aun me dejaré ver corporalmente entre vosotros: corre, pues, á dar esta noticia á mis discípulos, y diles que dentro de algunos dias subiré á mi Padre, que lo es tambien vuestro por adopcion, y á

mi Dios, que siéndolo igualmente vuestro, será el mediador entre él y vosotros.

Magdalena partió al instante á llevar esta dichosa nueva á los discípulos del Señor. Las otras Marías, que volvían del sepulcro por distinto camino del que llevaron San Pedro, San Juan y la Magdalena, cuando fueron al monumento y se iban á Jerusalem á dar á los Apóstoles la noticia de la Resurreccion de Jesus, como se lo habian mandado los Angeles, vieron al Señor que las salió al encuentro y las dijo: Dios os guarde. Entonces sorprendidas de gozo y de admiracion se acercaron, se postraron, y abrazándole los pies lo adoraron. Jesus las dijo: no temais; id á anunciarlo á mis discípulos, y decidles que vayan á Galilea, que allí me verán. Las santas mugeres corrieron á Jerusalem á contar á los discípulos lo que habian visto y lo que Jesus les habia mandado. Pero los discípulos no quisieron creerlas y las trataron de visionarias y delirantes.

Dos de los discípulos de Jesus salieron de Jerusalem la tarde del domingo de Resurreccion para ir á Emaús, que era una aldea distante dos leguas cortas de la ciudad. Por el camino iban hablando de lo que acababa de suceder con su Maestro, y estando conversando entre sí de un asunto tan funesto, como era de la pasion y muerte de Jesus, y de lo que decian las mugeres, San Pedro y San Juan, de no haber encontrado su cuerpo en el sepulcro, repararon que venía detrás de sí un hombre en figura de peregrino. Este era Jesus, pero no le conocieron, porque el Señor no quiso darse á conocer por entonces de los dos caminantes, á fin de que pudiesen con toda libertad proponerle sus dudas, y quedasen convencidos, no por el testimonio de su autoridad, sino por la fuerza de sus razones. Jesus les dijo: ¿Qué es esto que estais hablando? ¿Cuál es el motivo de la tristeza que se asoma en vuestro semblante? Uno de ellos, llamado Cleofás, le respondió: ¿Eres tú el único peregrino entre todos los forasteros que han estado en Jerusalem en la fiesta de la Pascua que ignoras lo que ha sucedido en ella estos dias? ¿Qué ha sucedido? les replicó Jesus. Me admiro, dijo Cleofás, que no sepas lo que ha pasado con Jesus de Nazaret, que era un Profeta poderoso en obras y en palabras delante de Dios y de todo el pueblo, á quien los Príncipes de los Sacerdotes y nuestros Magistrados lo entregaron á Pilatos para que lo sentenciara á muerte y lo crucificaron: nosotros esperábamos que redimiría á Israel, y nos libertaría del yugo de los Romanos. Pero ya han

pasado tres dias desde que han sucedido estas cosas y no vemos cumplidas sus promesas: bien es verdad que unas mugeres de las nuestras nos han llenado de confusion, porque nos han dicho que habian ido muy de mañana al sepulcro y que no habian encontrado su cuerpo, y aun nos han asegurado que habian visto unos Angeles que las habian dicho que estaba vivo. Tambien algunos de nosotros han ido al sepulcro y han visto ser cierto lo que decian las mugeres, y que su cuerpo no estaba allí.

Entonces lès dijo Jesus reprendiendo su incredulidad: ¡Oh necios y duros de corazon para creer todo lo que los Profetas han hablado! ¡No convenia que Cristo sufriese estas cosas, y asi entrase en su gloria? Y principiando desde Moisés, y siguiendo con todos los demas Profetas, les esplicó en todas las escrituras las cosas concernientes á él mismo. Y se acercaron al castillo á que iban, y Jesus fingió que marchaba mas lejos. Y le obligaron diciendo: quédate con nosotros porque es ya tarde, y el dia está al acabar, y entró con ellos. Y aconteció, mientras que estaban á la mesa, tomó el pan y le bendijo, y le partió, y se lo daba á ellos. Y sus ojos fueron abiertos, y le conocieron, y él desapareció de sus ojos. Y se dijeron mutuamente ¿acaso no ardan nuestros corazones en nosotros mientras hablaba en el camino y nos abría las escrituras? Y levantándose en la misma hora regresaron á Jerusalem, y hallaron reunidos á los once, y á aquellos que eran con ellos, que decian: el Señor verdaderamente resucitó y se apareció á Simon Pedro. Y estos dos contaban las cosas que habian sido hechas en el camino, y de qué modo le conocieron en la manera de partir el pan.

Este es el orden con que narran los Sagrados Evangelistas la historia de la Resurreccion de J. C. Asi lo leemos en el capítulo 28 del Evangelio segun San Mateo desde el verso 1.º hasta el 15; en el cap. 16 de San Marcos, desde el v. 1.º hasta el 14; en San Lucas cap. 24 desde el v. 1.º hasta el 46, y en el Evangelio de San Juan, cap. 20, v. 1.º y siguientes hasta el 20. Tanta exactitud exigía la narracion de un hecho que por lo admirable de su naturaleza y por sus consecuencias de la mayor importancia requeria la mas completa, plena é innegable evidencia.

---

EDITOR, JOSÉ DE CEA.

---